

IRMANDADES DA FALA E CULTURA POLÍTICA

Justo Beramendi
Universidade de Santiago de Compostela

DOI: [10.17075/iftpc.2021.004](https://doi.org/10.17075/iftpc.2021.004)

As Irmandades da Fala veñen sendo obxecto de estudo dende hai case corenta anos e en 2016, co gallo do centenario da súa fundación, multiplicáronse os encontros e publicacións na procura de actualizar e completar o que xa se sabía. Así que non é doado evitar a enésima repetición do xa dito¹. Porén, sempre quedan aspectos dos que, por peor coñecidos, paga a pena ocuparse. Un deles, o que elixín para este traballo, é o da maior ou menor incidencia das Irmandades da Fala sobre o conxunto das identidades e culturas políticas presentes na Galicia da época, e naturalmente con especial atención ás identidades nacionais.

ALGUNHAS PRECISIÓNS PREVIAS

Antes de entrar en materia, creo conveniente unha breve reflexión sobre os termos que usamos neste ámbito e os seus significados, non sempre iguais nin precisos. Como xa tratei este asunto noutras ocasións, permítaseme o luxo dunha extensa autocita (Beramendi 2015: 377-380):

Abordar el estudio de la *cultura política* de cualquier supuesto sujeto colectivo sigue siendo empresa plagada de trampas, y más si el sujeto en cuestión viene definido por la asunción de un referente nacional. Con la laxitud metodológica que nos sigue caracterizando como tribu académica, buena parte de los historiadores usan últimamente ese término como un comodín de moda, sin que les preocupe gran cosa precisarse a sí mismos y precisar a los demás qué concepto esconde realmente. El resultado, casi siem-

¹ Vid. Cochón (2016), Diéguez (2016), Fernández Pérez-Sanjulián (2016), Ínsua (2016) e Beramendi *et al.* (2017).

pre alegre y vistoso, es en más de una ocasión un mero recubrir el corpus viejo con ropaje nuevo, presentar como objeto de estudio innovador (la *cultura política*) lo que en realidad continúa siendo el venerable objeto *ideología* con más o menos aderezos tomados de otras disciplinas [...].

¿Qué pretendemos observar y analizar cuando queremos estudiar una *cultura política*? Pregunta en absoluto ociosa porque, como bien sabemos, el objeto de estudio nunca nos viene dado sino que siempre lo construimos nosotros. También, pues, en el caso que nos ocupa, caso que, por cierto, ha merecido ya numerosas y saludables reflexiones teóricas². Resumiéndolas podríamos identificar la *cultura política* con alguno de los siguientes conceptos, ora de un modo preciso y excluyente, ora saltando despreocupadamente de uno a otro o incluso mezclándolos a conveniencia sin mayor empacho. A lo segundo contribuye que todos los conceptos posibles tienen algo en común: se refieren siempre a conjuntos complejos de valores, sentimientos, pautas de conducta y representaciones de la realidad pasada y presente que son comunes a un número mayor o menor de personas y en virtud de los cuales esas personas son partidarias de un determinado tipo de sistema político y de sociedad, y no lo son de los otros tipos. O bien creen formar parte de una *nación* y no de otra.

Si nos conformamos con una definición tan laxa, la *cultura política* servirá tanto para un roto como para un descosido. Lo cual siempre es de agradecer porque nos ahorra esfuerzos teóricos y nos permite lanzarnos sin más demoras sobre la pitanza de los «hechos», que es lo que realmente nos gusta. Pero esta es, en mi opinión, una ventaja engañosa porque reduce mucho nuestra capacidad analítica debido a que el universo de conjuntos que imaginamos así esconde en su seno correspondencias con clases de realidades suficientemente diferenciadas como para reclamarnos representaciones conceptuales también diferenciadas.

Las raíces de esas diferencias, a mi juicio cualitativas, entre clases de conjuntos ideales no están en la naturaleza política o sociopolítica de lo que se defiende y lo que se rechaza

² «Cabrera (2010) hace un excelente repaso de los diferentes conceptos formulados desde el matriz de *civic culture* de Gabriel Almond y Sidney Verba a nuestros días. De gran interés también es el capítulo de Morán (2010) en el mismo libro, donde recoge y amplía otras aportaciones suyas anteriores».

(monarquía absoluta vs. parlamentarismo liberal vs. democracia representativa vs. fascismo vs. socialismos vs. anarquismos), sino en determinadas características generales tanto de los propios conjuntos como de los sujetos colectivos que los asumen.

[...] Por eso hace tiempo que intenté conceptualizar todo eso de modo que los conceptos resultantes recogiesen tanto lo común como lo diferente, por entender que eso era lo mejor desde el punto de vista del análisis. Distinguía cuatro clases de ideosistemas políticos en función de tres parámetros: el grado de sistematicidad, coherencia lógica o teoriedad del ideosistema, grado que suele ser inversamente proporcional a su capacidad de propagación social; la proporción relativa de conciencia crítica y de aceptación emotiva que su asunción implique por término medio en los individuos; y la extensión de su presencia social. Esas cuatro clases eran, ordenadas en sentido descendente del primer parámetro y ascendente del tercero, las siguientes³:

1.^a) Las *teorías políticas* de los ideólogos. Son ideosistemas individuales que pueden constituir o no la base de ideosistemas colectivos, según la época histórica y según su mayor o menor adecuación a los problemas y aspiraciones de determinados grupos sociales.

2.^a) Las *ideologías políticas*, ideosistemas colectivos pero no socialmente masivos, propios de individuos políticamente concienciados que se organizan y actúan alrededor de un proyecto político.

3.^a) Las *identidades políticas* o conjuntos mucho más reducidos y simples de «ideas-fuerza», de valores y sentimientos compartidos por grandes masas de individuos que son políticamente activos, aunque su actividad es intermitente. Tienen ideas y valores políticos, pero el grado de sistematicidad, coherencia, asunción crítica y fijeza de esas ideas y valores es pequeño y variable, o al menos eso hemos de suponer porque, en realidad, nos es muy difícil conocerlo, y hemos de juzgarlo por indicadores externos, por lo que podamos observar sobre la intensidad y orientación de su participación en los procesos políticos ordinarios y extraordinarios. Las identidades pueden alimentarse de varias

³ «Una explicación más detallada de estos conceptos en Beramendi (1999: 111-138)».

ideologías concurrentes y simplificadas o, en épocas precontemporáneas, de ninguna. En todo caso, son asumidas por grandes sectores de la sociedad en contraposición a otros conjuntos análogos que asumen otras partes igualmente grandes de esa misma sociedad.

4.a) Las *culturas políticas*, que, según mi esquema, sólo se dan cuando hay un consenso social abrumadoramente mayoritario de aceptación de un determinado sistema político. Son, pues, conjuntos de ideas, valores y pautas de conducta concordantes con la naturaleza de ese sistema que constituyen el campo de encuentro de las identidades e ideologías políticas principales de la sociedad en cuestión. Es un concepto directamente derivado de la *civic culture*⁴, pero se diferencia de esta en que es aplicable a todo tipo de sistema que consiga un apoyo social masivo en cualquier época de la historia, y no sólo a las actuales democracias representativas.

[...] De lo anterior se deduce que, en mi opinión, no existe en la España contemporánea una cultura política propiamente dicha hasta después de 1975-1978. Lo que hay antes son identidades políticas que propugnan sistemas incompatibles entre sí. Es decir, unas son prosistema y otras antisistema en relación con el vigente. De todos modos, no voy a hacer aquí *casus belli* de la cuestión terminológica. Tanto me da que se llame cultura política a lo que yo y otros llamamos identidad como que no. Pero sí me da aclarar a qué nos referimos cuando se emplea una u otra palabra.

La cosa se complica aún más si introducimos la cuestión nacional porque, como bien sabemos o deberíamos saber, los ideosistemas que tienen como elemento articulador, no un tipo de sistema político sino un referente nacional, son conjuntos indeterminados en algo tan fundamental para cualquier identidad/cultura política como es justamente el tipo de sistema político, de sociedad y de economía que se quiere para la nación propia. Por ello, cada *nación imaginada*, que diría el tan manoseado Benedict Anderson, ha de combinarse con uno o varios (normalmente con varios) ideosistemas no nacionalistas para completarse. Y esto hace que pueda haber campos de conexión ideológica entre nacionalismos diferentes cuando coexisten en la misma sociedad, como es nuestro caso.

⁴ «Almond y Verba (1963). Para una justificación completa de este concepto véase Beramendi (1998)».

Por otra parte, las teorías/ideologías/identidades/culturas nacionalistas siempre utilizan como materia prima de su discurso, antes o después, en mayor o menor grado, contenidos propios de las etnicidades o culturas *tout court* de las sociedades en cuestión, contenidos que, en consecuencia, pueden ser compartidos, en un plano no político, con personas que en absoluto profesan ese nacionalismo⁵.

Todo esto nos obliga a un esfuerzo adicional a la hora de definir nuestro objeto. En primer lugar, habremos de tener siempre presente la posibilidad de que las identidades/culturas políticas no sean conjuntos disjuntos, perfectamente separados unos de otros, sino conjuntos doblemente conexos, es decir, con campos comunes tanto en lo que se refiere a los contenidos políticos y socioeconómicos como a los etnoculturales y «nacionales» [...].

Tendo en conta o anterior, vexamos agora cal era o panorama na Galicia das Irmandades da Fala. Por suposto, non existía na sociedade un consenso amplamente maioritario sobre que tipo de sistema político debía imperar e, polo tanto, nin había *civic culture* nin cultura política en sentido estrito, senón enfrontamentos a cara de can entre diferentes identidades políticas, unhas máis fortes, outras máis febles, pero todas cun soporte social significativo. Estaba, en primeiro lugar, a identidade concordante co sistema en vigor, da que os trazos definidores son ben coñecidos: monarquía parlamentaria non democrática, clientelismo, Estado confesional, nacionalismo español centralista. E logo estaban as identidades antisistema; por certo, todas nacionalmente españolas, coa discutible excepción do sector anarquista da obreira. Pola extrema dereita, a identidade tradicionalista, coas súas diversas modulacións ideolóxicas e políticas, todas tendentes a revertir a evolución política a formas preliberais e de catolicismo ultramontano. No centroesquerda, a liberaldemocrática, tamén diversa no seu interior pero partidaria dunha democracia representativa auténtica, preferentemente en

⁵ «Sobre la relación entre etnicidad y nacionalismo desde una perspectiva antropológica vid. Eriksen (1993) y Fernández de Rota (2005). Vid. también Blancarte (1994)».

forma de república. E, na extrema esquerda, a identidade obreira, co seu proxecto colectivista por construír, previa destrución do capitalismo, pero profundamente escindida entre a súa variante socialista e a súa variante anarquista. Existía ademais un importante movemento social, o agrarismo, que non constituía unha identidade política, senón un campo de batalla das outras.

E que dicir do galeguismo político, presente en Galicia dende mediados do século XIX en forma de provincialismo primeiro e de rexionalismo despois? Aínda que discursivamente moi rico e motor do Rexurdimento, non fora quen de dar lugar a unha identidade política pola súa incapacidade para xerar organizacións políticas estables e adquirir unha base social suficiente. Non temos espazo aquí para entrarmos nas causas dese fracaso nin do paralelo éxito relativo da nacionalización en clave española das clases medias e superiores da sociedade galega no século que precede a Gran Guerra⁶. Limitémonos a constatar que, á altura de 1916-1918, ese rexionalismo galego que muta en nacionalismo coas Irmandades da Fala é, de momento, un *outsider* político no seu propio país.

Naturalmente, o nacente nacionalismo galego das Irmandades intentará superar esa marxinalidade procurando que unha parte crecente da sociedade asuma a súa oferta até convertela nunha identidade política máis das que contaban en Galicia. Para entendermos por que o resultado dos seus esforzos foi o que foi, contemplaremos tres aspectos da natureza e acción das IF: a) que partes da(s) ideoloxía(s) galeguista(s) eran compartidas por outras identidades máis asentadas socialmente e que partes eran específicas do galeguismo, e en que medida estas últimas sintonizaban ou non cos valores e coas expectativas dominantes neste ou naquel sector da sociedade galega; b) o grao de eficiencia dos medios empregados polas Irmandades para conseguiren ese obxectivo, e c) cal foi a acollida social da súa apelación.

⁶ O estudo sistemático da nacionalización española en Galicia está aínda por facer, igual que no conxunto de España. Unhas primeiras aproximacións en Beramendi (2007b, 2013), Iglesias (2008) e Beramendi e Taboada (2010).

CONVERXENCIAS E DIVERXENCIAS DO HETEROXÉNEO DISCURSO IRMANDIÑO RESPECTO DOS DEMAIS

De entrada, convén distinguirmos o programa oficial das IF do conxunto de ideoloxías e actitudes que están detrás. No programa, aprobado na I Asemblea Nacionalista (Lugo, novembro de 1918), predominan os contidos demócratas e filorrepublicanos, pero non porque todos os irmandiños asumisen esa tendencia, senón polas circunstancias concretas nas que se aprobou, nun momento no que, logo da desfeita electoral de febreiro de 1918 e da retirada da maior parte dos elementos socialcatólicos e tradicionalistas de primeira hora, a iniciativa estaba nas mans da esquerda do nacente movemento. Pero a heteroxeneidade ideolóxica das IF persistía e non se correspondía punto por punto co teor dese programa, agás na afirmación da nación galega e no paquete de reivindicacións que derivaba directamente desa afirmación. E esta discordancia será moi importante para o asunto que nos ocupa. Aínda que o programa nunca foi posto en cuestión abertamente por ningún sector das IF, que nisto ficaron monolíticas en aparencia, as diverxencias manifestáronse á hora de aplicalo á acción política real, coas consecuencias negativas que veremos. Agora imos analízalo na súa relación cos competidores.

O sistema político proposto era unha democracia representativa da que se debía erradicar o clientelismo. Nisto as IF coincidían con todos os demócratas de referente nacional español, fosen republicanos ou non, que ocuparan ese espazo dende había moito tempo, e opoñíanse ás forzas do sistema da Restauración, ás antisistema de extrema dereita, ás revolucionarias de esquerda e a unha parte das súas propias bases.

No que atinxe á planta territorial do Estado, as IF avogaban por unha descentralización radical do Estado español que posibilitase a convivencia en pé de igualdade das nacións que, segundo elas, cohabitaban nese Estado plurinacional. Nisto limitábanse a copiar o modelo pimargalliano con só dous cambios, que non afectaban á distribución territorial do poder: a substitución do individuo

pola nación orgánica como suxeito primordial da soberanía orixinaria e a substitución do republicanismo polo accidentalismo no relativo á forma do réxime. Xa que logo, nisto tiñan un amplo campo de encontro co federalismo español, que en Galicia, como noutras partes, estaba en devalo e con moitos dos seus antigos adeptos en transo de conversión a un tépedo autonomismo. E de desencontro con todos os centralistas, de dereitas e de esquerdas, que eran a maioría.

Nos aspectos socioeconómicos, a oferta irmandiña era moi incompleta e confusa abondo por mor tanto da heteroxeneidade ideolóxica das IF como da propia definición da nación galega que adoptaban. No programa só estaba presente o problema agrario e sen solucións claras, á parte de avogarse polo acceso do labrego á propiedade plena, pero sen se dicir como. E fóra de programa afloraban as diferenzas entre demócratas e tradicionalistas, aínda que ambos compartían as reticencias mesocráticas ante todo modelo de desenvolvemento que levase ao predominio da grande industria e do gran capital, polo que coincidían na aposta por unha economía de pequenos produtores tanto no sector primario como no secundario, sobre unha base agropecuaria modernizada. Xa que logo, había un grande espazo de encontro co agrarismo, pero sen decantárense polo agrarismo laico nin polo socialcatólico. Comúns son tamén a indiferenza cara á clase obreira, o rexeitamento rotundo de todo tipo de colectivismo e o conseguinte distanciamento do movemento obreiro, do que recibirán ataques cando corresponda.

Os únicos caracteres exclusivos da oferta irmandiña son os que derivan directamente da súa definición nacionalista: dereito de autodeterminación máis ou menos explícito, federación española ou ibérica plurinacional, cooficialidade da lingua galega e galeguización das administracións públicas (funcionariado, supresión das deputacións provinciais e dos concellos rurais, institucionalización da parroquia) e do sistema de partidos (predominio de partidos de ámbito galego). E nisto hai unha confrontación total con todos os demais, mesmo co galeguismo *light* dos que continuaban ancorados no vello rexionalismo en devalo, fose de orientación liberal ou tradicionalista.

INESTABILIDADE E DEBILIDADE ORGANIZATIVAS

Os froitos dos esforzos destinados ao crecemento organizativo non foron precisamente espectaculares, e dende logo resultaron moi desiguais no plano territorial. O tecer e destecer dos grupos locais foi continuo, agás no caso dun pequeno número de Irmandades consolidadas entre as que só a da Coruña acadou un tamaño e unha regularidade de funcionamento suficientes para servir de base a un posible partido político propiamente dito. A evolución da cifra de afiliados reflicte esta febleza organizativa. Para o período 1916-1931 teño censadas unhas 950 persoas que aparecen afiliadas, nun momento ou noutro, en Galicia e Madrid. Se engadimos as da emigración, esa cifra ascende a 1155. Comparando estas cantidades coa evolución que describo a continuación para cada subperíodo, obtemos unha primeira estimación do grao de fidelidade ou de deserción e incorporación durante eses quince anos. Vemos que, sobre un fondo estable de nacionalistas permanentes, hai unha porcentaxe apreciable de saídas e entradas.

O noso punto de partida é exactamente o 18 de maio de 1916, día da fundación da Irmandade da Coruña. As crónicas do acto e algunha outra información complementaria permitíronnos identificar 33 persoas do grupo fundacional, que non debía ser moito maior. Nos meses restantes dese ano, o continxente medrou até unha cota algo inferior a 200 en toda Galicia. Iníciase, pois, un crecemento que leva ao máximo absoluto de afiliación de todo o período, a finais de 1918, coincidindo coa I Asemblea Nacionalista en Lugo. Estimo ese máximo nuns 675 afiliados, dos que arredor da metade correspondían á Coruña. A partir deste primeiro máximo observamos un descenso que toca fondo en 1920 na cota 500. A radicalidade da afirmación nacionalista, iniciada coa Asemblea de Lugo e consolidada coa publicación da *Teoría do nacionalismo galego* de Vicente Risco en 1920, provoca a retirada dos sectores tardorrexionalistas que se achegaran en 1916-1917. E, ademais, a ausencia de resultados electorais, o fracaso na consecución dun funcionamento organizativo estable e eficaz e o crescendo das tensións internas desmoralizan a máis dun.

Os esforzos reorganizadores dos dirixentes, que culminan en 1921 coa III Asemblea en Vigo, logran frear o descenso da militancia e mesmo inverter a tendencia, o que leva a principios de 1922 a un máximo relativo duns 625, inferior á cota de 1918, sobre todo se temos en conta que nesa cifra están incluídos os 114 de Cuba e os 44 da Arxentina, o que sitúa a cifra de Galicia por debaixo dos 500. A escisión que se produce na IV Asemblea (Monforte, marzo de 1922), que separa, por un lado, a IF da Coruña e un par de agrupacións menores e, polo outro, o resto, que se agrupa na Irmandade Nazionalista Galega (ING), non implica unha crise da afiliación, que só amosa un moi lixeiro descenso, para se manter arredor dos 600. En cambio, a chegada da Ditadura trae consigo unha verdadeira caída en picado.

A propia inconsistencia organizativa das Irmandades incapacitábaas para crear organizacións sectoriais dependentes dun núcleo partidario central, fose de tipo sindical ou asociativo agrario. O mesmo cabe dicir da xuventude en xeral e dos universitarios en particular. Neste último caso houbo varios intentos, todos malogrados, como ese Grupo Autonomista Galego de Estudantes que se ensaia en novembro de 1919, encabezado por Valentín Paz-Andrade, ou a posterior Xuventude Nazionalista de Santiago, da que só sabemos que asinou e difundiu unha folla.

En resumo, parece claro que, deixando á parte o momento inicial de expansión e a grande oscilación provocada en 1923 por feitos alleos á dinámica propia do nacionalismo, nos períodos nos que este actúa en situación de normalidade, a súa militancia mantense en 1916-1924 entre 500 e 700, que sobe como moito a 800 se incluímos no cómputo as afiliadas da sección feminina coruñesa dos primeiros anos vinte. Cifras moi modestas, xa que logo.

No primeiro período, a descompensación a favor da Irmandade da Coruña é enorme, pois ten tantos afiliados como todas as demais xuntas. Esta descompensación aumenta en 1920-21 para diminuír despois. Ademais, ningún outro grupo ten dimensión dabondo para intentar contrapesala, pois o que lle segue en tamaño, a Irmandade de Santiago, é catro ou cinco veces máis pequeno. O breve

período entre a escisión de Monforte, en marzo de 1922, e o inicio da Ditadura amosa unha situación algo máis equilibrada. A IF da Coruña empeza a decrecer e, a maiores, ten que competir cunha organización, a ING, que, se ben se descompón territorialmente en diversas delegacións, constitúe, no plano organizativo, unha unidade de tamaño equiparable. Esta tendencia a un maior equilibrio territorial acrecentarase en 1930-31.

Por outra parte, o predominio da Galicia urbana é rotundo en todo momento, non obstante o cal hai unha lenta tendencia decrecente en beneficio da Galicia vilega. A presenza da Galicia propiamente rural é insignificante e corresponde sempre a uns cantos afiliados illados. Haberá que agardar a 1930-1931 para que o grupo de Ourense consiga algúns núcleos organizados en municipios moi rurais da provincia.

Pasemos agora á evolución do número de lugares con presenza de nacionalistas. Distinguimos entre os seguintes: a) grupos efectivamente organizados, con regulamentos, órganos directivos e funcionamento continuo, e b) afiliados illados ou pequenos grupos non organizados. Os primeiros, as Irmandades propiamente ditas, pasan de 7 en decembro de 1916 a 14 dous anos despois, para baixar a 5 en 1920 e remontar a 11 en 1921 e a 15 en 1922-23. O número total de localidades con presenza nacionalista vai de 14 en 1916 a 39 en 1918; baixa a 24 en 1920 e ascende a 31 en 1922-23. Está clara, pois, a escandalosa inestabilidade organizativa do nacionalismo entre 1916 e 1924, que contrasta coa traxectoria dos anos trinta. Hai un vertixinoso aparecer e desaparecer dunhas Irmandades que se desfán ao ano, aos dous anos, mesmo aos poucos meses de constituídas, para refacérense algo despois ou desapareceren para sempre. De 1916 a 1922 teñen lugar 29 actos fundacionais, dos que só un –o da Coruña– xera unha agrupación capaz de resistir o choque da Ditadura e continuar até 1931, e dous máis (Santiago e Betanzos) perduran sen interrupción até 1924. Estes datos son moi significativos e denuncian problemas intrínsecos do primeiro nacionalismo galego.

A ACCIÓN IRMANDIÑA E A SÚA POTENCIA/IMPOTENCIA PARA ALTERAR O ESCENARIO POLÍTICO

Neste aspecto convén distinguirmos tres etapas ben diferenciadas: a) a fase final da Restauración, de maio de 1916 a setembro de 1923; b) a ditadura de Primo de Rivera, de setembro de 1923 a xaneiro de 1930, e c) a chamada «ditabranda» de Dámaso Berenguer e os primeiros meses da Segunda República, de xaneiro de 1930 até decembro de 1931, cando desaparecen as Irmandades coa fundación do Partido Galeguista.

Na primeira etapa, as discrepancias ideolóxicas entre demócratas e tradicionalistas, nunha sorte de *remake* do acontecido na fase rexionalista, xunto cun modelo organizativo moi ineficiente, desactivan case totalmente a aplicación do programa á acción política, pese a que os irmandiños manteñen unha actividade pública moi intensa, en proporción ao seu número, por diferentes vías, das que as principais son a prensa, as publicacións non periódicas, os mitins, as conferencias e a acción cultural.

No relativo á prensa, que daquela era o único medio de comunicación de masas existente, o peso relativo da mensaxe nacionalista no conxunto dos periódicos de Galicia era, porén, pequeno. A prensa propia reducíase ao decenario *A Nosa Terra*, cun tope de 2000 exemplares de tiraxe; á revista cultural *Nós*, de periodicidade e circulación aínda menores; aos poucos e efémeros boletíns orgánicos (Ferrol, Betanzos, Ourense), de incidencia social mínima, e á prensa galeguista da emigración, algo máis vizosa sobre todo en La Habana e Buenos Aires. Destaca neste pobre panorama a experiencia do xornal *Galicia* (Vigo, 1922-1926), moderno e de gran tiraxe, pero vítima da Ditadura antes de ter un efecto notable sobre a opinión pública. Tamén foi importante para a difusión do nacionalismo o control, a influencia preferente ou a actitude favorable durante cortos períodos de xornais non expresamente nacionalistas, como a *Gaceta de Galicia* e *El Noticario* de Santiago en 1917-1918, *El Noroeste* da Coruña en 1918-1919, *El Correo Gallego* de Ferrol nos últimos meses de 1921, *La Zarpa*

de Ourense en 1922-1923 ou *El Pueblo Gallego* de Vigo dende a súa fundación en 1924.

En calquera caso, a presenza da mensaxe nacionalista no conxunto da prensa galega era moito menor que a das opcións políticas maiores. Das 343 cabeceiras que se publicaron durante máis ou menos tempo entre 1916 e 1931 en Galicia, só son nacionalistas 26, isto é, un 7,6 %. Se descontamos as que podemos considerar irrelevantes para o noso obxecto (deportivas, taurinas, profesionais, comerciais etc.), teriamos un total aproximado de 259 publicacións transmisoras de opinión nun ou noutro sentido, das que os periódicos nacionalistas representarían un 10 %, porcentaxe moi pequena de seu que en realidade oculta unha realidade aínda máis cativa se temos en conta a duración e a periodicidade mediante os índices de frecuencia simple, tal e como aparece no cadro I. Aquí aprécianse mellor as distancias que hai entre as presenzas reais das distintas opcións a través da prensa. Podemos comprobar a gran diferenza existente entre a capacidade mediática das tres opcións maiores (liberal, conservadora e católico-tradicionalista) e o resto, así como os lixeiros cambios de posición mutuos entre a fase final da Restauración e o tránsito da Ditadura á República. No pelotón das forzas minoritarias, o nacionalismo só se sitúa algo por debaixo do agrarismo en 1916-1923 e conserva esa segunda posición, aínda que retrocedendo algo en 1924-1931. No entanto, isto só é certo respecto da prensa producida en Galicia, pero non respecto da lida. Producida e lida unicamente eran iguais nos casos do nacionalismo e o agrarismo. Socialistas e anarquistas difundían en Galicia unha cantidade de periódicos moi superior á que figura no cadro, pois nutríanse en gran medida dos editados fóra do país, dos que descoñecemos o número que se distribuía en Galicia. Pero, malia as súas imperfeccións, estes datos permítennos ter unha idea aproximada do lugar que ocupaba a prensa nacionalista no conxunto da prensa galega.

Por outra parte, do total deses periódicos só eran monolingües en galego 19 (5,5 %), bastantes menos que as poucas publicacións nacionalistas. Incluían de cando en vez algúns textos en galego (case sempre literarios, e preferentemente

poesía) outros 60. Por outra parte, o nacionalismo conseguiu que 19 periódicos non nacionalistas difundisen as súas ideas ou o apoiasen durante algún tempo, que non adoitaba ser moi longo, agás nos casos excepcionais dos xornais *La Zarpa* (uns dous anos) e *El Pueblo Gallego* (uns sete anos). Digamos, por último, que a presenza nacionalista era proporcionalmente moito maior na prensa da emigración, pois deuse en 11 das 38 cabeceiras que rexistramos, a maioría de Cuba e Buenos Aires⁷.

Cadro I. Prensa de opinión en Galicia (1916-1931). Índices de frecuencia simple

TENDENCIA	1916-23	1924-31
Nacionalista	1,61	1,35
Liberal	6,44	6,93
Conservadora	6,78	4,58
Católico-tradicionalista	5,10	4,05
Republicana	1,16	0,86
Socialista	0,61	0,36
Anarquista	0,23	0,14
Agrarista	1,73	1,97

Noutra liña de actuación, as IF prodigáronse dende o principio en organizar mitins e conferencias en cidades e vilas para daren a coñecer o seu programa, reivindicaren o autogoberno ou denunciaren actos caciquís. A este tipo de actuacións pertencen tamén as celebracións do Día de Galicia, que, a partir de 1920, se fixeron todos os 25 de xullo en cumprimento dun acordo da II Asemblea Nacionalista (Santiago, 1919). Á parte dos números extras que publicaba *A Nosa Terra* e, de 1922 a 1926, o xornal *Galicia de Vigo*, as Irmandades procuraron

⁷ Para unha descrición máis detallada da relación entre as Irmandades e a prensa galega, *vid.* Beramendi (2007a: 648-652, 685-687, 713-717).

sacar ese día o nacionalismo á rúa co maior ruído posible, aínda que case sempre o ruído era pouco, como en Ourense en 1921, onde o único que se puido facer foi unha reunión no local da Mocidade Galeguista e o izado da bandeira galega no balcón da casa. Pola contra, a IF da Coruña tiña efectivos e medios suficientes para que os coruñeses soubesen ben que día era.

Porén, o teor dalgunha actuación non deixa de causarnos hoxe certa perplexidade. Por exemplo, en agosto de 1921 un «fato de rapaces, representando a verdadeira aristocracia da intelectualidade galega», convocou e organizou para o día 15 en Santiago un acto destinado a «honorar de xeito solene os fillos d'a Terra que n-as sanguíñentas campías d'o Riff morren n-a defensa d'os dereitos d'Hespaña» e a recadar fondos para que a Cruz Vermella llelos entregase aos soldados pobres ou ás súas familias. Até aquí nada anormal. Pero o sorprendente é que só se alude ao «centralismo criminal» desa España non para denunciar o imperialismo contra o pobo rifeño, senón para acusalo de «afogar» a «barilidade» da raza galega, que, malia isto, é capaz de demostrar ao mundo nesa guerra «o seu carácter indómito»... matando mouros como os demais⁸.

O camiño cara ao autogoberno tampouco non avanzou moito. En cumprimento da parte principal do programa de Lugo e secundando a campaña lanzada polos cataláns, as Irmandades desenvolveron unha campaña a prol da «autonomía integral», que conseguiu os pronunciamentos favorables dalgúns Concellos, entre eles os de Ourense e Santiago. Neste último, cinco concelleiros, encabezados polo nacionalista Francisco Vázquez Enríquez, asinaron un telegrama ao Goberno pedindo a autonomía e, para promovérena, proxectaron unha Asemblea de Municipios Galegos, que non chegou a realizarse. Pola súa parte, a IF da Coruña organizou un mitin o 22 de decembro de 1919 e enviou o consabido telegrama a Romanones, a quen pedían ademais dous postos na Comisión

⁸ Vid. *Unha Velada Patriótica*, asdo.: o Consello Orgaizadore. Santiago, s. d., Tip. La Comercial, 1 pág., e a solicitude ao alcalde de Salvador García-Fernández de Bodaño, 4-VIII-1921 (Arquivo Municipal de Santiago, Fondo Policía de Imprenta).

extraparlamentaria que, presidida por Maura, se formaba en Madrid para abordar oficialmente a «cuestión regional» en España. Romanones contestou dicindo que o sentía moito, pero que os nacionalistas chegaran tarde coa súa petición. A culminación desta campaña foi unha entrevista con Romanones á que asistiron Aurelio Ribalta, Wenceslao Fernández Flórez, Alfonso Castelao, Vicente Risco e Xan Vicente Viqueira, na que lle entregaron os acordos da Asemblea de Lugo, naturalmente sen ningún resultado. En Galicia o único que se conseguiu foi que a Comisión Provincial da Coruña decidise promover unha Asemblea das Deputacións Galegas para tratar o asunto, proxecto que tampouco callou.

A actividade nos Concellos, ora dos poucos concelleiros propios, ora mediante outros que concordasen con algúns puntos do programa nacionalista, nunca foi gran cousa, dada a escasa presenza institucional do nacionalismo⁹ e mesmo a pouca consistencia das reivindicacións que adoitaban presentar, agás nas iniciativas comentadas a prol da autonomía. E, así, Avelino Rodríguez Elías propuxo no de Vigo, en xullo de 1920, que se desen os nomes de Martín Códax, Os Irmandiños e Alfredo Brañas a tres rúas da cidade, inofensiva moción que, naturalmente, foi aceptada. Non aconteceu o mesmo no ano seguinte cando, en cumprimento dun acordo da III Asemblea Nacionalista, se solicitou que a bandeira galega ondease xunto coa española na casa consistorial os días feriados. A negativa municipal provocou que o grupo de Vigo distribuíse un indignado panfleto, asinado por Xavier Soto e Manoel Antonio¹⁰.

Algo máis substancial foi a actividade do concelleiro Lois Peña Novo na Coruña. Á parte de introducir o uso do galego coa súa primeira intervención, o

⁹ Coñecemos a existencia dos seguintes edís afiliados ás Irmandades entre 1916 e 1923, dos que indicamos entre parénteses os anos en que están documentados. Na Coruña, Xosé Iglesias Roura (1917), Fernando Martínez Morás (1922, 1930), José Paredes (1922), Constantino Pazos Agra (1922) e Lois Peña Novo (1920-?). En Santiago de Compostela, Lois Porteiro (1916) e Francisco Vázquez Enríquez (1916). En Ferrol, Ricardo Nores (1918). En Mondoñedo, Dodolino Trigo (1917). En Vigo, Avelino Rodríguez Elías (1922). Tamén hai quen accedeu a eses postos de representación despois de saír das Irmandades, como Víctor Basanta Silva, de Vilalba (deputado provincial en 1922), e Laureano Gómez Pararcha, alcalde de Vilagarcía en 1922.

¹⁰ *Terra ceibe! Ós bós galegos*, Vigo, Tip. J. Varela, 30 de maio.

7 de xullo de 1920, feito que *A Nosa Terra* considerou histórico, e de conseguir que a súa moción sobre o izado da bandeira galega fose aprobada por unanimidade en xullo de 1921, adoitaba dar uns contidos máis políticos á súa presenza. Por exemplo, no debate que tivo lugar en xullo de 1921 como consecuencia dos acontecementos de Marrocos, opúxose á aprobación dunha resolución patrioteira afirmando que a el lle preocupaba moito máis a sorte dos emigrantes galegos que o que puidese acontecer por culpa das aventuras militares do Estado español en África. E, na Asemblea de Deputacións e Concellos que houbo na Coruña o 5 e 6 de marzo de 1922, destacou polo seu apoio á petición de desgravación temporal das importacións de millo e centeo asinada polos parlamentarios galegos, pero denunciou a inoperancia destes e o caciquismo das deputacións. En calquera caso, vemos que o balance destas accións municipais é máis ben pobre: algúns apoios á autonomía e unha aceptación moi localizada dos símbolos galeguistas.

Outro modo de actuación eran as peticións públicas ás autoridades en relación con problemas de actualidade ou co propio nacionalismo. Alén das mentadas xa, sinalemos a título de exemplo as seguintes: en decembro de 1918, a IF de Santiago cursou unha denuncia ao ministro de Gobernación, subscrita tamén pola Federación Obreira da cidade, contra as irregularidades no recrutamento de quintas na provincia inspiradas polo secretario da Deputación, Manuel Viturro¹¹. En maio de 1919, a Irmandade de Ourense pediu axuda para os viticultores galegos, que perderan gran parte da colleita. En setembro, o directorio das Irmandades envioulle ao presidente do Consello de Ministros un telegrama de protesta polo atentado con arma de fogo que sufriu en Negreira o nacionalista e agrarista Salvador García-Fernández de Bodaño, o que se aproveitou para denunciar outra volta o caciquismo. E o 18 de abril de 1921 a III Asemblea Nacionalista solicitou dos Concellos das sete cidades galegas que izasen a bandeira nas festas, cos resultados que xa coñecemos.

¹¹ *Vid.* a carta do conselleiro maior da Irmandade da Fala de Santiago a Antonio Maura, 12-XII-1918, e o aviso de recibimento deste do 24-XII-1918. Fundación Maura, leg. 40/3. Cortesía de Ramón Villares.

Pero a liña de actuación máis relevante das IF foron os seus reiterados intentos de facerse coa hexemonía política do agrarismo para implantárense con forza no campesiñado. Un obxectivo estratéxico que derivaba tanto da propia ideoloxía nacionalista e a conseguinte diagnose da realidade e dos problemas do país, diagnose estimulada pola natureza da sociedade galega da época, como do feito de que o agrarismo fose o movemento social máis vizoso da Galicia do momento e que ademais estivese ideoloxicamente dividido e non tivese unha orientación política clara.

Porén, a propia heteroxeneidade ideolóxica do nacionalismo impedíalle ofrecer unha solución clara a algúns problemas básicos do labrego, nomeadamente á cuestión dos foros, o que lle facía dar bandazos nas súas actitudes ante o agrarismo. Pero os nacionalistas non eran conscientes disto e teimaron dende o principio en presentarse como o movemento que debía ser o dirixente político «natural» do asociacionismo agrario. En calquera caso, o agrarismo e o nacente nacionalismo eran dous ámbitos suficientemente heteroxéneos e fluídos como para que as conexións fosen frecuentes, sobre todo tendo en conta o previo activismo agrarista de moitos dos fundadores das Irmandades, fose no agrarismo solidario, como no caso de Rodrigo Sanz ou Manuel Lugrís Freire, fose no socialcatólico, como no caso de Antonio Losada ou Lois Peña Novo. De aquí a frecuencia das dobres «militancias» e a presenza relativamente frecuente de oradores nacionalistas nos mitins agraristas. Despois da I Asemblea aumentou aínda máis a frecuencia dos mitins nacionalista-agraristas, que adoitaban organizarse en colaboración coas sociedades agrarias locais e cos que se intentaba –sen éxito– implantar as IF no campesiñado.

Todo isto viuse recompensado con algún pequeno froito político, como ese pronunciamento a prol da autonomía de Galicia que fixo o 26 de xaneiro de 1919 a Federación de Sociedades Agrarias do Partido de Padrón. Ou a adhesión, en novembro, dalgunhas sociedades á II Asemblea Nacionalista. O activismo dos irmandiños neste eido continuou nos anos seguintes cunha tónica similar. Era raro o acto agrarista importante, aínda que non fose organizado de maneira

conxunta, no que non houbera ningún orador nacionalista. Tras a escisión de Monforte en marzo de 1922, segue igualmente viva na ING, acabada de nacer, a vontade de facerse coa dirección política das organizacións campesiñas. Pero cambia de táctica. Consciente da súa febleza organizativa e das dificultades, ás veces insuperables, para entrar en relación directa cos labregos, dado o carácter eminentemente urbano e «señorito» dos seus afiliados, intenta tender pontes por arriba, achegándose aos grandes líderes ou ás direccións das federacións agrarias. Por iso failles as beiras a homes como Leonardo Rodríguez, Basilio Álvarez ou Manuel Portela Valladares. Esta táctica principiara antes da escisión. Homes do grupo de Ourense colaboraran moi activamente en *La Zarpa* dende o seu primeiro número, do 28 de xullo de 1921. Isto explica que o xornal saudase a IV Asemblea cun editorial titulado «La gesta nacionalista». Tres días despois, Basilio Álvarez defendeu a amizade cos nacionalistas no pleno dun congreso agrario. Este espasmo nacionalista de Basilio Álvarez repetiuse meses despois no Congreso Regional Agrario de Tui, onde, segundo o cronista de *Galicia* (1-VIII-1922), no discurso de clausura, «encarándose con el Poder Central dice que puede cortar las amarras cuando quiera, porque a Galicia, que es una nación bien acusada, del Bierzo allá nada se le perdió». Vicente Risco, conselleiro supremo da ING, remitira ao Congreso un escrito de adhesión no que lles dicía aos asistentes: «[Como labregos,] tendes dereito a poseer a Terra que traballades, como galegos tendes dereito a gobernala [...]. [S]omentes un Poder galego autónomo, que sexa expresión directa da vosa vontade, pode ser capaz de resolvel-os vossos problemas». Esta apelación non foi inútil, pois a conclusión 12ª do Congreso acordaba «[p]edir la autonomía de Galicia y de los Ayuntamientos». A ING parecía no bo camiño, pero o golpe de Estado de setembro de 1923 interrompeu este achegamento. Pola súa parte, os coruñeses lanzaron polas bisbarras circundantes, na primeira metade de 1923, unha impresionante campaña de mitins que, segundo as crónicas, contaban cunha grande asistencia de labregos e coa participación de dirixentes agraristas locais.

Cal foi o balance de todo este esforzo? Mínimo. Para a gran cantidade de enerxías adicadas, os resultados non puideron ser máis escasos: algunhas declaracións puramente retóricas de apoio ao nacionalismo por parte de certos líderes agrarios, facilidades para publicar en xornais controlados por eles e algunha resolución congresual a prol da autonomía de Galicia. Pero o certo é que entre 1916 e 1923 o nacionalismo galego non conseguiu penetrar directamente nin pouco nin moito no campesiñado. Como explicar isto, tendo en conta as privilegiadas relacións persoais de moitos dirixentes nacionalistas coas organizacións agrarias, a falta de organización e de orientación política clara destas e a concordancia entre moitos contidos programáticos do nacionalismo e os problemas obxectivos dos labregos? Coido que este fracaso ten dúas causas. A primeira e principal é o propio modelo organizativo das Irmandades da Fala. Se eran incapaces de organizarse ben a si mesmas cunha dirección, unha disciplina e unha táctica únicas, mal podían aspirar a encadrar, organizar e dirixir a outros, sobre todo no caso dos labregos, especialmente difíciles de levar á política. A segunda causa eran as ambigüidades programáticas respecto dalgúns aspectos centrais das reivindicacións campesiñas, e moi en particular do foro. Aquí tamén xogaba á contra a fonda división ideolóxica do primeiro nacionalismo, como xa acontecera co rexionalismo.

E queda a que debería ser a liña máis importante para calquera movemento político con aspiracións a ter certa relevancia: a acción electoral. E aquí o balance das Irmandades é simplemente desastroso entre 1916 e 1923. Incitadas por Francesc Cambó e con certas axudas da Lliga catalá, compiten nas eleccións xerais de febreiro de 1918 con máis expectativas que forzas. Ao cabo só poden presentar candidatos en catro circunscricións (que daquela eran uninominais): A Estrada, Pontedeume, Noia e Celanova. Tamén apoian nuns poucos distritos máis a candidatos aliados doutras filiacións «anticaciquís». Para alén de non conseguiren que saíse elixido ningún dos propios, degustan algúns froitos das prácticas electorais do clientelismo restauracionista, incluída unha malleira en Celanova. Este bautismo tan negativo deixa unha ferida moi fonda que será

aproveitada polo sector tradicionalista para bloquear a participación nas eleccións xerais seguintes, so pretexto de preservar o nacionalismo nacente de contaminacións do sistema que o destruírían, aínda que o verdadeiro motivo era impedir a deriva á esquerda que produciría a alianza cos republicanos, únicos aliados posibles naquelas circunstancias. O resultado foi a irrelevancia política total e un atranco máis á súa expansión social.

Na segunda etapa, entre 1923 e 1929, a Ditadura anula toda acción política, reduce a publicística ao mínimo, induce a desorganización da ING, atrofia pero non destrúe por completo a IF da Coruña, obriga a reconducir todas as enerxías a labores teóricos e literarios e, sobre todo, provoca dous cambios de fondo que terán consecuencias de grande envergadura na terceira etapa.

Primeiro cambio: a impotencia política e o trauma da escisión de 1922 levan a boa parte do sector demócrata ao convencemento de que o nacionalismo ten pouco que facer en Galicia se actúa a cara descuberta, polo que sería máis eficaz facelo agochado dentro dunha opción republicano-autonomista. De aquí a converxencia, en setembro de 1929, de case toda a IF da Coruña e de persoeiros e pequenos grupos nacionalistas doutras localidades cos republicanos exfederalistas encabezados por Santiago Casares Quiroga para formaren a Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), na que algúns permanecerán definitivamente (Lois Peña Novo, Roberto Blanco Torres), mentres que outros, a maioría, retornarán ás organizacións nacionalistas antes ou despois da fundación do Partido Galeguista en decembro de 1931. En calquera caso, este movemento reducirá considerablemente a forza organizada do nacionalismo galego nas provincias da Coruña e Lugo no decisivo tránsito da monarquía á república.

Segundo cambio: a experiencia da Ditadura, nomeadamente a represión que exerce sobre os nacionalismos subestatais, induce na dereita das IF unha reconsideración das súas formulacións tácticas precedentes. E así, cando chegue a chamada «ditabranda» a comezos de 1930, abandonará tanto o abstencionismo electoral como a negativa en toda circunstancia a establecer alianzas conxunturais cos partidos españois de centreesquerda, co que desaparecerá o obstáculo

maior para, unha vez recuperadas as liberdades políticas, poderen construír organizacións nacionalistas integradoras de todas as tendencias con aqueles galeguistas que non renunciaran á acción nacionalista expresa.

A terceira e derradeira etapa da vida das IF, a que vai de xaneiro de 1930 a decembro de 1931, trae consigo un rexurdimento, moi vizoso nas provincias de Pontevedra e Ourense e moito menor, aínda que tamén notable, nas outras dúas por mor do fenómeno ORGA. Na provincia da Coruña, ademais da indestrutible Irmandade da capital, que, porén, estaba neutralizada politicamente como organización nacionalista pola integración de case todos os seus afiliados na ORGA, reapareceron as de Santiago e Betanzos e naceu *ex novo* a de Noia. A maiores, temos constancia da existencia de afiliados soltos en Pontevedra, Sada, Ortigueira, Muxía, Melide e Rianxo. Na provincia de Lugo formouse a Irmandade de Ribadeo e refundáronse as de Viveiro e Lugo, alén de constatarse a presenza dalgúns afiliados en Chantada. En Madrid creouse en abril de 1930 a Acción Galega Radical Autonomista (AGRA). Pero foi nas provincias de Ourense e Pontevedra onde este fenómeno acadou maior intensidade, esporeado sen dúbida polo dinamismo que irradiaban as agrupacións que se formaron nas tres cidades principais: en Ourense, a Irmandade Galeguista, que no momento oportuno dará lugar ao Partido Nazonalista Republicán de Ourense (PNRO); en Vigo, o Grupo Autonomista Galego, e en Pontevedra, xa coa República proclamada, Labor Galeguista e o Grupo Nazonalista Galego. Arredor das formacións de Vigo e Pontevedra articularanse as agrupacións vilegas existentes na provincia dentro do Partido Galeguista de Pontevedra. Entre elas destacaban as renacidas da Estrada e Vilagarcía.

Esta reactivación acelerouse nos primeiros meses de 1931 e sobre todo en abril-xuño. A proclamación da Segunda República e a convocatoria de eleccións a Cortes Constituíntes estimularon aínda máis a reorganización nacionalista co acicate de concorrer aos comicios nas condicións menos desfavorables. Este impulso continuou nos meses seguintes, de modo que durante todo o ano 1931 proliferaron en cidades, vilas e mesmo comarcas rurais os comités, agrupacións,

irmandades e pequenos partidos que en decembro confluirán, case todos, na VII Asemblea Nacionalista para fundaren o Partido Galeguista. En Santiago, a partir da Irmandade, unhas 35 persoas establecen a Asociación Nazonalista de Santiago (ANS), e unhas 25 a Esquerda Galeguista (EG), que tiña algúns membros con residencia noutros lugares de Galicia. A ANS agrupaba todas as tendencias ideolóxicas, así como veteranos e novos adeptos. A Esquerda Galeguista era, como o seu mesmo nome indica, un grupo ideoloxicamente máis homoxéneo. Algúns estudantes da ANS encadrábanse tamén na EG (Carballo, Tobío, Seoane). Con vocación de actuar en toda Galicia, máis da metade dos seus magros efectivos residían en Santiago.

Nas eleccións municipais do 12 de abril de 1931, o nacionalismo estaba aínda profundamente fragmentado e co proceso de reorganización dando, en moitos sitios, os seus primeiros pasos. Era inevitable, por conseguinte, que a súa participación no acto de demolición do vello sistema fose secundaria nuns lugares e claramente marxinal noutros. No norte das provincias da Coruña e Lugo, os galeguistas actuaron case todos no seo da ORGA e, polo tanto, o nacionalismo estivo politicamente ausente como tal. Os poucos casos de afiliados ás Irmandades que ocuparon cargos municipais¹² fixérono grazas á forza electoral da ORGA. En Santiago, a presenza da Agrupación Nazonalista e de Esquerda Galeguista nas candidaturas foi nula. Como é lóxico, a opción irmandiña só tivo un papel apreciable alí onde contaba xa cun certo grao de organización e presenza política, isto é, na provincia de Ourense e nalgúns lugares da de Pontevedra. O grupo de Ourense integrouse na coalición antimonárquica, o que lle reportou resultados aceptables: 62 concelleiros en toda a provincia e un na capital, o mestre *Leuter* González Salgado, que sería elixido tenente de alcalde e deputado da xestora provincial. En Vigo, onde as eleccións acabaron en empate, o Grupo Autonomista tivo que apoiar dende fóra a coalición antimonárquica, que obtivo 18 concelleiros (9 republicanos, 5 socialistas e 4 agrarios), ningún deles nacionalista.

¹² Alfredo Somoza e Luis Mosquera na Coruña ou Ramón Villar Ponte en Viveiro.

En calquera caso, o conxunto do nacionalismo galego púxose claramente do lado da República e, ao contrario do acontecido na década anterior, xa empezaba a ter forza dabondo para incidir algo na dinámica política. Para empezar, a súa insistente demanda de autonomía para Galicia non caeu desta vez en saco roto. Os exirmandiños encadrados na ORGA, aproveitando que aínda conservaban certo peso na organización e que Casares Quiroga andaba moi ocupado en Madrid co seu posto no Goberno provisional, convocaron para o 4 de xuño na Coruña unha asemblea proautonomía na que participaron nacionalistas, autonomistas e rexionalistas e da que saíron aprobadas unhas bases para o futuro Estatuto, feitas dende o suposto de que a república sería federal. Arrancaba así precozmente o proceso autonómico, vinte e catro días antes de que as eleccións do día 28 abrisen o proceso constituínte. Eleccións que demostrarían o impulso ascendente dun nacionalismo que, malia a súa fragmentación organizativa, conseguiría como tal unha acta para Alfonso Rodríguez Castelao coa Candidatura Galeguista na provincia de Pontevedra e outra para Ramón Otero Pedrayo co PNRO na de Ourense, ademais das dos nacionalistas Antón Villar Ponte e Ramón Suárez Picallo nas listas da ORGA na da Coruña. Uns resultados modestos en termos absolutos, pero moi esperanzadores polo que tiñan de gran paso adiante respecto dun pasado totalmente baleiro neste eido.

NACIONALISMO E SOCIEDADE

Este é un campo deficientemente estudado debido, sobre todo, a que non podemos usar para o pasado as enquisas sociolóxicas, que son as que permiten hoxe medir ben a acollida social das diferentes ofertas políticas. Temos que conformarnos co que nos din un conxunto de indicadores indirectos para elaborarmos unhas hipóteses mellor ou peor fundamentadas. Deses indicadores xa analizamos tres: o tamaño relativo e o ritmo de crecemento das organizacións propias, o peso relativo na prensa e os resultados electorais. E os tres apuntan a que as

Irmandades tiveron unha entidade sociopolítica ben cativa, por máis que no último tramo as cousas empezasen a cambiar para mellor. Algo semellante cabe dicir da súa influencia nos movementos sociais máis importantes do momento. Xa vimos o que pasou co agrarismo. E co movemento obreiro a cousa foi aínda peor, pois, logo duns primeiros conatos de entendemento, as relacións acabaron oscilando entre a ignorancia e as reticencias recíprocas, cando non a hostilidade obreira a todo nacionalismo inevitablemente «burgués», e isto a pesar dos esforzos individuais dalgúns irmandiños por introducírense entre os traballadores (por exemplo, en Viveiro), que mesmo conseguiron que a ING aprobase na súa asemblea de 1923 a creación dunha Confederación do Traballo Galego que, naturalmente, nunca pasou do papel.

Vexamos outros indicadores. Por exemplo, a distribución socioprofesional dos afiliados, que figura no cadro II. Está moi clara a matriz case exclusivamente mesocrática do nacente nacionalismo galego, idéntica nisto ás do rexionalismo e do provincialismo decimonónicos (Cadro II).

Outro indicador que ter moi en conta no caso da Galicia deses anos é a actitude da Igrexa. No que se refire ás súas relacións co nacionalismo, depende de que parte das Irmandades consideremos. Os irmandiños laicos e filorrepublicanos da Coruña atacarán sen contemplacións as aspiracións clericais a continuar tutelando ideoloxicamente a sociedade. En cambio, as relacións do sector tradicionalista, por exemplo dos ourensáns, cos cregos eran excelentes. Porén, todos os nacionalistas tiñan algo en común: a arela de galeguizar a Igrexa do país, polo que a unión de lingua-Igrexa-patria era desexada tamén pola esquerda do movemento. Pero foi inútil. Logo do intento frustrado de 1916-1917 por facer das IF un partido confesional, a Igrexa galega mantivo como institución a súa tradicional indiferenza para coa lingua e a cultura do país e unha indisimulada hostilidade respecto do nacionalismo como alternativa política, con independencia de que uns poucos, moi poucos, eclesiásticos asumisen o galeguismo político a título individual e mantivesen boas relacións co sector ideoloxicamente afín das Irmandades.

Cadro II. Organizacións nacionalistas (1916-1931). Composición socioprofesional porcentual
Por niveis organizativos

PROFESIÓN	TOTAL AFILIADOS	CADROS MEDIOS	DIRIXENT.
1. Propietarios	2,0		2,6
2. Empresarios industriais	1,2	2,0	2,5
3. Empresarios da banca, comercio e servizos	1,8	4,0	
4. Directivos de empresas	1,0		
5. Pequenos empresarios	3,8	2,0	5,1
6. Comerciantes	11,0	11,1	2,6
A. TOTAL PROPIETARIOS E EMPRESARIOS	20,8	19,2	12,8
7. Profesións xurídicas superiores	10,9	7,1	23,1
8. Médicos e farmacéuticos	9,2	5,0	5,1
9. Técnicos superiores	1,2		
10. Profesionais medios	3,1	5,0	
11. Axentes comerciais	2,4	9,1	5,1
B. TOTAL PROFESIÓN S LIBERAIS	26,8	26,6	35,9
12. Funcionarios civís superiores	2,2	2,0	
13. Militares	0,6		
14. Clérigos	2,3	1,0	
15. Funcionarios medios	5,3	7,1	10,2
C. TOTAL FUNCIONARIOS E CLÉRIGOS	10,4	10,1	10,2
16. Profesores de universidade	2,1	3,0	
17. Profesores de ensinanza medias	6,1	7,1	20,5
18. Mestres	7,0	7,1	2,5
19. Escritores e artistas	4,4	2,0	
20. Periodistas	3,5	3,0	10,2
D. TOTAL INTELLIGENTSIA	23,2	22,2	33,3
21. Artesáns e autónomos	2,7	4,0	2,6
22. Empregados	4,6	5,0	
23. Dependentes de comercio	1,5	2,0	2,5
24. Funcionarios subalternos			
25. Obreiros	0,8		
26. Asalariados do sector servizos		1,0	
27. Xornaleiros urbanos			
28. Labregos	1,0		
E. TOTAL CLASES POPULARES	11,1	12,1	5,1
31. Estudantes	7,6	10,1	2,5
TOTAL PROFESIÓN S COÑECIDAS	100,0	100,0	100,0
Afiliados computados	816	99	39

E que dicir da «burguesía», fose rendista, industrial, bancaria ou comercial, e das heteroxéneas «clases medias»? As Irmandades, coa vista sempre posta no modelo catalán, procuraron atraer cara a si a unha e as outras, co que as converteron dende o principio en destinatarias preferentes da súa apelación. E, así, *A Nosa Terra* (núm. 5, 25-XII-1916) animaba a anunciarse nas súas páxinas a «todol-os industriaes, comerciantes e donos d'empresas galegas ou relacionadas con Galicia», porque tiña gran circulación en Galicia, Madrid, Cataluña, América e Portugal entre «as persoas de mais significación: médicos, farmacéuticos, notarios, rexistradores, cregos, comerciantes, sociedades de Recreio e cultura, etc.». No número 7 engadía a esa nómina as «xentes de boa posición» e remataba cun «Lénos tamén xente do pobo» que, dito así, non deixaba de soar algo pexorativo.

Por outra parte, o periódico avogou sempre pola nacionalización da economía galega e da súa burguesía. Nesa liña, aproveitaban calquera pretexto para adularen este ou aquel empresario. Tal fixeron en decembro de 1918 co navieiro arousán Wenceslao González Garra por financiar a publicación de *Fermosinda*, de F. Porto Rey, pequeno favor que os leva nada menos que a expresar a esperanza de que o benfeitor se converta no De la Sota galaico, esperanza que volve manifestarse en agosto de 1920. Pero, ao cabo, a falta de auténticos De la Sota, teñen que conformarse coa familia Peinador, propietaria do Balneario e Augas de Mondariz, que xa era afectada á causa dende a etapa rexionalista.

O pobre resultado destes intentos desata un rosario de lamentacións. Pero non renuncian. En febreiro de 1923 eloxian a Pedro Barrié de la Maza co gallo da homenaxe que se lle fai en Sada pola inauguración do tranvía á Coruña. Máis gabanzas merece o feito de que o señor Pastor izase o 25 de xullo de 1923 a bandeira galega no edificio en construción do seu banco no Cantón coruñés. A publicidade que fai este banco nas publicacións nacionalistas levará a ANT, en decembro de 1925, a cualificar a súa empresa de «galeguista» e de exemplo para o rexurdir da Terra no económico e no demais.

Pero os casos de Pastor ou dos Peinador seguen a ser excepcionais. A gran burguesía galega, especialmente a de Vigo, non fai caso do galeguismo por insignificante. E, cando empece a deixar de selo, xa nos anos trinta, combaterao a través dos seus órganos corporativos por potencialmente nocivo para os seus intereses. De momento o lamento de Otero Pedrayo resumía a situación á perfección: «¡Si tiveramos un vulgar millonario con nôsco!»¹³.

Coas clases medias a situación era algo diferente, pois non en van foran sempre, e seguían a selo, a matriz social única do galeguismo. Con todo, as cousas tampouco non eran moi boiantes, agás nalgún subsector, como o da intelectualidade. Pero non podía dicirse o mesmo de comerciantes e industriais medios e pequenos. Un indicador da audiencia conseguida polo nacionalismo nestes grupos, non demasiado importante pero digno de consideración, é a publicidade que aparece nas publicacións nacionalistas. Por diferentes razóns: por un lado, a presenza de marcas de ámbito supragalego que vendían produtos destinados case sempre a consumidores medios e altos indica a crenza, no anunciante, de que esa publicación chegaba a unha parte non desprezable deses sectores sociais; por outro lado, cando se trata de anunciantes galegos pero non afiliados ás Irmandades, cabe pensar que neles podían pesar tanto a motivación puramente económica como o desexo de prestar certo apoio a esta corrente. Esta última posibilidade acentúase polo feito de que os anuncios fosen sempre en galego, práctica comercial absolutamente insólita daquela e que, polo tanto, reflicte polo menos certa tolerancia para co galeguismo. Estas consideracións non serven para o caso do xornal *Galicia*, que, pola súa gran tiraxe e por utilizar maioritariamente o castelán, non se diferenciaba, no plano publicitario, dos periódicos non nacionalistas. Tampouco a revista *Nós* é moi axeitada para isto pola súa reducida tiraxe e o seu público escolleito. De feito, case todos os anunciantes de *Nós* son afiliados

¹³ Carta de Ramón Otero Pedrayo a Ramón Villar Ponte (Ourense, 11-II-1930, Fundación Penzol, Fondo Otero Pedrayo).

ou simpatizantes, incluído o que máis contribúe ao sostemento da publicación por esta vía: Aguas de Mondariz. Quédanos, polo tanto, *A Nosa Terra*. A cuantificación dunha serie de mostras tomadas en distintos anos dinos que o 38 % dos anunciantes eran afiliados; o 31 %, empresas galegas, e o 31 %, empresas non galegas. Entre os primeiros había de todo: librarías, farmacias, xastrarías, vidrarías, comercios de viños e licores ou imprentas. Nas segundas destacan os casos xa citados do Banco Pastor e Aguas de Mondariz ou o de Calzados Senra, estes relacionados coa Irmandade coruñesa a través dalgúns empregados. Pero hai tamén algunha compañía de seguros, fábricas de chocolates ou ferretarías. As empresas non galegas son maioritariamente multinacionais emerxentes que debían aplicar unha política de publicidade indiscriminada, como Nestlé, Compagnie Transatlantique ou o fabricante do analxésico Thermogène. Se comparamos isto coa publicidade que aparece noutros medios non galeguistas, a única diferenza significativa é a abundante presenza de afiliados ou simpatizantes, co que este indicador resulta moi pouco concluínte, agás para ver que non había boicot de anunciantes por tratarse de publicacións nacionalistas.

Outro indicador que podemos utilizar é a actitude respecto do nacionalismo daquelas organizacións da sociedade civil máis representativas das «forzas vivas», como ateneos, ligas etc. Nisto os resultados son claramente negativos. Os nacionalistas non son quen de montar ningunha asociación comparable aos ateneos republicanos, ás casas do pobo socialistas ou aos círculos católicos, coa única excepción da Coruña, onde a Irmandade, co seu local e as súas múltiples actividades, cumpría moi ben esas funcións. E só coñecemos un caso en que conseguise atraer ás súas posicións unha asociación preexistente. E aínda así esa atracción non aturou o salto do rexionalismo ao nacionalismo. Trátase da Liga de Amigos de Ferrol.

De todo o anterior cabe deducir que nestes anos o nacionalismo facía regos na auga coa burguesía galega e que as clases medias, salvo sectores moi minoritarios, acollían as súas propostas, no mellor dos casos, con indiferenza. As desanimadas impresións de Risco sobre Ourense probablemente eran aplicables ao

conxunto de Galicia¹⁴: «Aquí en Ourense polo menos, o galeguismo o mais que é, é un motivo de curiosidade, cando non de coña [...]. Son españoles de café, d'esprito mol, exceptivos, desengañados, sen espranzas de nada, españoles afeito».

Non obstante, algo se avanzaba, aínda que fose moi amodiño. Por exemplo, na aceptación do símbolo maior da patria galega por parte de institucións representativas sobre todo desas clases altas e medias. E, así, o Día de Galicia de 1921 a bandeira galega ondeou por primeira vez xunto coa española no Concello da Coruña grazas á aprobación dunha moción de Lois Peña Novo. No ano seguinte sumouse o Círculo de Artesáns. En 1923 son relativamente numerosas xa as asociacións e grandes empresas da cidade que seguen o exemplo (Novo Club, Sporting Club, Banco Pastor, Hotel Atlantic) e ademais a bandeira aparece tamén nos Concellos de Vigo, Santiago e Vilagarcía. Algo semellante acontece con outras efemérides, poucas, que van concitando unha adhesión indicativa de que a asunción de certos valores da galeguidade empezaba a traspasar os límites estritos da militancia nacionalista. Bo exemplo disto son as 4000 persoas que se congregan o 12 de marzo de 1922 na homenaxe a Pondal, Curros e Chané, organizada conxuntamente pola Irmandade e o Círculo de Artesáns da Coruña e á que asisten representacións do Concello, da Universidade, da Academia e de moitas outras institucións. A orfandade social do nacionalismo persistía, pero algo empezaba a cambiar.

CONCLUSIÓN

De todo o precedente cabe concluírmos que as Irmandades da Fala tiveron unha incidencia política moi pequena e unha influencia mínima na sociedade, por moi importantes que fosen as súas achegas, que o foron, de cara ao futuro. O nacente nacionalismo galego non estaba moi ben situado no escenario político,

¹⁴ Carta a Antonio Losada (6-XI-1918, Arquivo Losada).

cousa, por outra parte, inevitable, dada a súa febleza e a imaxe politicamente mal definida que ofrecía como conxunto, agás na cuestión nacional. E isto último non era algo que lle permitise gañar amigos, pois o españolismo seguía a ter, dentro e fóra de Galicia, igual ou maior forza social, política e mediática que na fase rexionalista. Neste sentido, os galeguistas debían librar acotío unha dura batalla por se faceren respectar e mesmo escoitar fronte a un nacionalismo español que daquela nin sequera aceptaba a moi real pluralidade lingüística do Estado, pluralidade que para moitos levaba en si a semente da desmembración da nación. Por exemplo, *Blanco y Negro*, onde Antón del Olmet afirmaba que as IF empezaran dun modo lírico para acabaren «enseñando la oreja como los catalanes y vascos». E, para cortar tanta orella desviada, *ABC* propuxo en xaneiro de 1919 a moi democrática medida de que se privase de dereitos políticos aos adultos que non dominasen o castelán. En calquera caso, a insignificancia política do nacionalismo galego nestes anos non esixía moita atención nin demasiadas enerxías para combatelo. De aquí que as reaccións en contra non tivesen, nin de lonxe, a frecuencia e contundencia das provocadas polo ascenso dos seus homónimos catalán e vasco.

Nestas circunstancias as Irmandades, como todo movemento sociopolítico que dá os seus primeiros pasos, non foron quen de avanzar significativamente na creación dunha identidade nacional alternativa e apenas contribuíron a cambiar a dinámica do conxunto das identidades e culturas políticas presentes en Galicia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMOND, Gabriel / Sidney VERBA (1963): *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press.
- BERAMENDI, Justo G. (1998): «La cultura política como objeto historiográfico. Algunas cuestiones de método», en Celso Jesús Almuiña Fernández (ed.), *Culturas y civilizaciones: III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Universidad.
- BERAMENDI, Justo G. (1999): *La historia política: algunos conceptos básicos*, Santiago, Tórculo.
- BERAMENDI, Justo G. (2007a): *De provincia a nación: historia do galeguismo político*, Vigo, Xerais.
- BERAMENDI, Justo G. (2007b): «Algunos aspectos del *nation-building* español en la Galicia del siglo XIX», en Javier Moreno Luzón (ed.), *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 25-57.
- BERAMENDI, Justo G. (2013): «La guerra del Rif y la nacionalización española en Galicia (1920-1926)», en Pere Gabriel / Jordi Pomés / Francisco Fernández Gómez (eds.), *España Res Pública: nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*, Granada, Comares, 229-242.
- BERAMENDI, Justo G. (2015): «Identidades/culturas políticas de regionalismos y nacionalismos subestatales (1875-1936)», en Carlos Forcadell / Manuel Suárez Cortina (eds.), *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, vol. III: *La Restauración y la República, 1874-1936*, Zaragoza, Marcial Pons / Prensas Universitarias de Zaragoza, 377-402.
- BERAMENDI, Justo G. / Uxío-Breogán DIÉGUEZ / Carme FERNÁNDEZ PÉREZ-SANJULIÁN / Pilar GARCÍA NEGRO / Xosé Manuel GONZÁLEZ REBOREDO (eds.) (2017): *Repensar Galicia: as Irmandades da Fala*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia / Museo do Pobo Galego.
- BERAMENDI, Justo G. / Sabela TABOADA (2010): «Guerras y nacionalización en la Galicia del siglo XIX», en Mariano Esteban de Vega / María Dolores de la Calle Velasco (eds.), *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Salamanca, Universidad, 213-234.
- BLANCARTE, Roberto (ed.) (1994): *Cultura e identidad nacional*, México, FCE.
- CABRERA, Miguel Ángel (2010): «La investigación histórica y el concepto de cultura política», en Manuel Pérez Ledesma / María Sierra (eds.), *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Inst. Fernando El Católico, 19-86.
- COCHÓN, Luís (ed.) (2016): *Arredor das Irmandades da Fala: pensamento, política e poética (1914-1931)*, Vigo, Xerais.
- DIÉGUEZ CEQUEL, Uxío (ed.) (2016): *As Irmandades da Fala (1916-1931): reivindicación identitaria e activismo socio-político-cultural no primeiro terzo do século XX*, Santiago, Laiovento.
- ERIKSEN, Thomas (1993): *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, London, Pluto Press.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, José A. (2005): *Nacionalismo, cultura y tradición*, Barcelona, Anthropos.
- FERNÁNDEZ PÉREZ-SANJULIÁN, Carme (ed.) (2016): *As Irmandades da Fala, cen anos despois*, A Coruña, Universidade.
- IGLESIAS AMORÍN, Alfonso (2008): *Imagen y repercusiones de la Guerra de Cuba en Galicia (1895-1898)*, Santiago de Compostela, Universidade / Cátedra Juana de Vega.
- ÍNSUA LÓPEZ, Emilio (2016): *A nosa terra é nosa!: a xeira das Irmandades da Fala (1916-1931)*, A Coruña, Baía.

MORÁN, María Luz (2010): «Cultura y política: nuevas tendencias en los análisis sociopolíticos», en Manuel Pérez Ledesma / María Sierra (eds.), *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Inst. Fernando El Católico, 87-132.

PÉREZ LEDESMA, Manuel / María SIERRA (eds.) (2010): *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Inst. Fernando El Católico.